



## ¿Quién es San Juan de la Cruz para mí?

### Es mi director espiritual

Todo comenzó con la curiosidad por su voluminoso libro. Lo que me intrigaba era lo interesante de su contenido. San Juan de la Cruz es conocido como místico y sus insondables poemas son profundas expresiones del anhelo humano: la búsqueda de algo que pueda saciar el alma, que llene el vacío, que permita limpiar la suciedad y lo innecesario en el ser que arruina la pureza del alma.

Mi curiosidad se desveló cuando empecé a leer el libro titulado "Cuando los dioses mueren", escrito por John Welch, O.Carm. Me cautivaron sus tres poemas principales: La noche oscura, El cántico espiritual, La llama de amor viva. Lo que se siente es parangonable a una persona que está enamorada, ve todo su ser en él o en ella y se vuelven inseparables en los pensamientos.

Así, encontré todo mi ser en sus escritos. En La llama de amor viva, San Juan describe "la experiencia de alguien cuya humanidad se ha transformado en unión con Dios" (Cuando los dioses mueren, capítulo 4 p. 45). Me fascinó la idea de ser transformada en unión con Dios. Significaba mucho para mí. Como hermana religiosa, durante un par de años tuve esa condición que yo llamaba "comportamiento indeseable". Me sentí profundamente conmovida y empecé a darme cuenta, como alguien que sólo desea la unión con Dios, de que tenía que transformarme. Comencé mi viaje interior. Fue doloroso. Cada día experimentaba un dolor insoportable, el peor que había conocido hasta que definí mi transformación mental y en mi ser interior. El que tiene el deseo de amar a Dios es capaz de transformarse. Las estrofas de La Subida al Monte Carmelo "describen el camino hacia la cima de la montaña, otra imagen de la unión del alma con Dios a través del amor" (Cuando los dioses mueren, capítulo 5 p. 72).

Es imposible que el alma esté en unión con Dios sin el amor. La reflexión sobre la Subida al Monte Carmelo dice: "En este viaje durante la noche, se encuentran dos misterios: el yo y Dios".

Durante esta noche, en el proceso de mi transformación donde me encuentro personalmente con Dios, es donde soy consciente de que la gratificación de mi apetito es la causa de la ruina de mi alma. Una relación con Dios requiere un descubrimiento del verdadero yo; la reapropiación del propio ser. En mi intenso encuentro con el Señor, me enfrenté a mi verdadero yo. Nunca me había permitido abrirme a mi doloroso pasado. Traté de ocultarlo durante todos estos años.

Establecer una relación con el Señor es algo muy exigente. Para ganar la amistad con el Señor, fue preciso profundizar en mi ser más de lo que yo misma creía necesario. Me dejé transformar por Dios, para unirme sólo a Él en el análisis del deseo humano una persona se relaciona con una criatura de una manera que sólo es apropiada para una relación con Dios" (Cuando los dioses mueren, capítulo 5, p. 74). Llegué a comprender que mi existencia está únicamente en unión con Dios y en su presencia real cuando mi corazón y mi mente están vacíos, libres de cualquier forma de apego desordenado. Allí habita Dios.



San Juan de la Cruz fue un escritor espiritual increíble. Escribe desde la intimidad de su ser el anhelo de su alma por alcanzar la cumbre de la contemplación. Lo considero mi director espiritual aunque no esté físicamente presente, sino por medio de sus escritos. Él cobró vida para mí. Él consigue simplificar la complicada noción de cómo llegar a la unión con Dios, a vaciarse, a dejar que Dios habite en el espacio del corazón y del ser. Mi director espiritual, despertando mis sentidos embotados a lo que es sustancial en la unión del encuentro con el Señor, me permite estar en el desierto, un lugar donde la vida es casi imposible. La privación de los propios apetitos, el vasto silencio, el calor y la aridez son símbolos de la prueba de Dios. El alma no necesita nada más que a Dios, que sacia la sed y el hambre. Sólo Él puede satisfacerla. Mi director espiritual me enseñó que el discernimiento es dejar que Dios intervenga en mis elecciones y tome parte en mis decisiones. Es una forma de contemplación porque la contemplación no termina después de la meditación. Mi alma está contenta de tener a mi director espiritual. Él guía mi alma para que sea audaz, para que comprenda lo mejor posible la esencia de estar en unión con Dios. En las pruebas de la noche, los sentidos se apagan y los apetitos ya no dominan, allí donde Dios tiene el control de todo.

Gracias... director espiritual San Juan de la Cruz.

Hermana Hernalyn U. Rebuton, INSC